

## Semana 9

Isaías 60:1-6 “¡Levántate, Resplandece!”

Inicien orando:

Dios brillante,  
A veces vagamos a través de una profunda y aburrida oscuridad.  
Pero Señor, pedimos que podamos ser iluminados por tu gracia y tu amor.  
Queremos irradiar y reflejar el brillo de tu luz.  
Brilla a través de nosotros de tal manera que podamos compartir con otros.  
En el nombre de Jesús oramos,  
Amen.

Lean el pasaje Bíblico de hoy. (Sugerencia: Vayan alrededor del círculo, y cada persona lea un versículo en voz alta.)

Pregunta: ¿Qué les llama la atención de este texto? ¿Hay algo a lo que no le encuentren sentido? ¿Qué cosas les llaman la atención y despiertan su curiosidad?

Isaías es muy claro: algún día todo será bañado de una luz resplandeciente, radiante y santa. En el principio, el primer acto de la creación de Dios fue crear la luz. De acuerdo al Génesis, Dios no creó el sol primero, ni a las estrellas, ni ninguna otra fuente de luz, sino que simplemente creó la luz. Luz pura y radiante.

El universo nació cuando la luz destelló en la profunda oscuridad del caos vacío. La vida vino de la primera luz de Dios. Después de esa primera ráfaga de resplandor cósmico, nacieron las estrellas. Estas resplandecieron en el espacio pero eventualmente murieron. De las cenizas de esas estrellas muertas fue creada la materia misma de la vida: el carbón. Génesis nos dice que Dios hizo a la humanidad del polvo de la tierra. Dios nos creó del polvo de estrellas que murieron hace largo tiempo. Algo de su esplendor ha pasado a nuestras vidas. Somos seres brillantes, creados por Dios para llevar nuestro propio tipo de brillo ya que él nos modeló a su imagen divina.

Fuimos creados en la luz, de la luz, y aun necesitamos luz. Nos sentimos atraídos hacia ella. No obstante, la luz sigue siendo un misterio. Isaías 60 es también un tanto misterioso. Por un lado, este capítulo famoso abre diciéndole a la gente, " Levántate y resplandece." Un poco más tarde Isaías predice que otras naciones serán atraídas, "por el brillo de tu luz". Pero eso suena como si la fuente de la luz fuese Israel. Sin embargo, este mismo capítulo habla mucho sobre el hecho de que, en última instancia es Jehová quien brilla sobre su pueblo Israel. "La gloria de Jehová se levanta sobre ti. . . El sol nunca más será su luz... porque Jehová será su luz eterna." Así que, ¿quién está brillando en este capítulo: el pueblo o Dios? Parece ser que ambos.

Debido a que El Señor Dios brilla sobre Israel, ellos también pueden brillar. Sin embargo, la forma en que Isaías redacta esto no reduce a la gente de Israel a espejos. Él no dice, "Levántate, *refleja*, porque tu luz ha venido," sino mas bien "Levántate, resplandece." Él no dice que las naciones vendrán a la luminosidad de lo que Israel refleja como un resultado de la luz de Dios, sino que dice que las naciones vendrán al brillo de *tu* luz.

Todo esto suena entremezclado, y sin embargo todo esto funciona. Quizás tenemos que ser tan radicales como para decir que, a causa de quién es Dios, nosotros poseemos nuestro propio brillo. No somos sólo espejos que reflejan. Fuimos hechos a imagen de Dios y por ende naturalmente irradiamos Su luz.

Cuando hablas de la luz del Dios Todopoderoso y "del reflejo de su gloria", todas las categorías típicas de la reflexión y la luz parecen no encajar. En este caso, la luz original es tan intensa, tan radiante, tan santa y tan buena que posee una sustancia propia. Una sustancia y una justicia tan poderosas, que uno no puede reflejar la luz sin ser también atrapado y transformado

por ella. Quizás ese sea el sentido en el cual podemos ser iluminados y brillar también en nuestro propio derecho.

Pero para Israel eso significaba hacerse a la idea de algo a lo que no estaban acostumbrados: que la santa luz iba a atraer a mucho más que a la gente que se miraba, actuaba, y pensaba tal como el resto de Israel. El Dios que creó este rico y diverso mundo diciendo, "que sea la luz", atraerá a sí mismo esa diversidad por su luz. Ser parte de la creación de Dios significa acoger a todos cuando se presenten, como nosotros mismos queremos ser acogidos.

**Platiquemos acerca de esto:**

- La luz de Dios es una luz transformadora. Algunas personas pueden verse atraídas a la luz, mientras que otros tienen miedo de lo que la luz podría exponer en sus propias vidas. ¿Cómo han visto a estos impulsos en su propia vida?
- Jesús nos dice en Mateo 5: "Ustedes son la luz del mundo, que su luz brille ante los demás de tal forma de que puedan ver vuestras buenas obras y que glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo" ¿Cómo hace la diferencia el mandato de brillar en la forma en que ustedes viven?
- Aunque el cumplimiento pleno de las naciones siendo atraídas a la luz es todavía una realidad futura, ¿Cómo nos muestra Mateo que el cumplimiento ha empezado ya (lea Mateo 2:9-11 con Isaías 60:1, 3, 6)?
- Pablo dice que cuando vivimos vidas obedientes, nosotros "resplandecemos como estrellas en el universo" (Filip. 2:15). ¿En dónde ven la luz de Dios brillando en la gente con que se encuentran? ¿En la iglesia? ¿Su dormitorio o casa? ¿En su familia?